

LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS

(1754 - 1763)

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ FERNÁNDEZ

*Dedicado a Rocío,
por las horas robadas...*

“La ofensiva requiere generales de sólida comprensión y valor genuino, cuyo número es muy pequeño: tengo a lo sumo tres o cuatro con tales condiciones en todo mi ejército.”

**Federico Hohenzollern,
el segundo de su nombre, rey de Prusia.**

Este libro no se hubiera publicado sin el magnífico trabajo e impulso de Ignacio Pasamar y el equipo editorial de HRM, a quien debo agradecer no solamente que esta obra haya salido de imprenta, sino también anteriores publicaciones en las que ha primado la profesionalidad y la pasión por la historia militar frente a todos los problemas que afronta la edición en estos tiempos difíciles.

ÍNDICE

Prefacio del autor	11
Introducción: El conflicto incesante del siglo XVIII	15
La Guerra de la Pragmática Sanción, 1740 – 1748	15
La lucha por la hegemonía en la costa este de Norteamérica	27
El declive del Imperio Mogol en la India y la expansión de las compañías mercantiles europeas: la Primera Guerra Carnática	31
Los bandos enfrentados y sus principales ejércitos	37
El Ejército Imperial y Real de María Teresa I de Austria-Hungría	37
El Ejército Real de Federico II de Prusia	44
El Ejército Real de Luis XV de Francia	53
El Ejército Real de Jorge II de Gran Bretaña	62
El Ejército Imperial de Isabel I de Rusia	70
El Ejército Real de Carlos III de España	79
El Ejército Real de José I de Portugal	87
El Ejército Real de Adolfo Federico de Suecia	90
El ejército del elector de Sajonia y rey de Polonia Augusto III	94
Las tropas de Hannover, Brunswick y Hesse-Kassel	97
Los soldados del <i>Reichsarmee</i>	100
Los guerreros mogoles de la India	103
Los guerreros indios de la costa este de Norteamérica	104
Preámbulo: La guerra en Norteamérica, la tensión en la India y el juego de alianzas en Europa, 1754 – 1755	107
La emboscada de Jumonville, el combate de Fort Necesitty y la batalla de Monongahela, 1754 – 1755	107
La triple ofensiva británica en Norteamérica: campañas de Fort Niágara, Fort Saint-Frédéric y Fort Beauséjour, 1755	114
Las Compañías británica y francesa luchan en la India: la Segunda Guerra Carnática	119
Cambios en las alianzas europeas: la Convención de Westminster y los Tratados de Versalles	129
1756: Las ofensivas francesa y prusiana	135
La guerra europea comienza en el Mediterráneo: campaña anfibia francesa contra Menorca	135

El ejército regular francés desembarca en Norteamérica: la campaña contra Fort Oswego	142
Los prusianos invaden Sajonia: la captura de Pirna y la batalla indecisa de Lobositz	144
1757: La respuesta de los aliados 153	
Invasión prusiana de Bohemia: la gran matanza de Praga	153
Derrota prusiana en Kolin	164
La Tercera Guerra Carnática y la victoria decisiva de Plassey	182
El duque de Cumberland es derrotado en Hastenbeck	193
La ofensiva de Montcalm en Norteamérica: victoria en Fort William Henry	201
La pírrica victoria rusa en la batalla de Gross-Jägersdorf y la tímida invasión sueca de Pomerania	207
La campaña naval británica contra Rochefort	216
Los prusianos aplastan a los franceses y sus aliados en Rossbach	218
La victoria operacional prusiana en Leuthen	230
1758: Guerra total 255	
El fracaso de las propuestas de paz de Federico II	255
La guerra continúa en la India: captura de Fort Saint David, asedio de Madrás y batalla de Condore	257
La guerra se recrudece en Norteamérica: victoria de Montcalm en Fort Carrillon, asedio británico de Fort Louisbourg y retirada francesa de Fort Duquesne	262
La guerra naval en las costas europeas y el asalto a las posesiones francesas en África	275
La campaña occidental: de Krefeld a Lutterberg	282
La guerra en el este: el fallido asedio de Olmütz, el costoso empate de Zorndorf y la victoria austrohúngara en Hochkirk	304
1759: Derrotas francesas y prusianas 341	
La determinación de Austria-Hungría y sus aliados en la continuación de la guerra	341
Los británicos levantan el asedio de Madrás y capturan Masulipatam	342
Los franceses se repliegan en Norteamérica: combate de La Belle- Famille, rendición de Fort Niagara y abandono de Fort Carillon	351
Crisis prusiana en el frente este: las derrotas de Paltzig, Kunersdorf y Maxen y la pérdida de Dresde	356
Suerte alterna en el frente oeste: de Bergen a Minden	395
El asedio británico de Quebec y la batalla de las Llanuras de Abraham	413

La campaña británica en el mar Caribe: Martinica y Guadalupe	421
La guerra naval: victorias británicas en Lagos y la bahía de Quiberon	425
1760: La resistencia prusiana 435	
Federico II lucha por la supervivencia de Prusia y Luis XV por compensar las derrotas sufridas en 1759	435
La victoria británica en Wandiwash y el declive francés en la India	438
La campaña de Shah Alam en Bihar y Bengala	444
La última resistencia francesa en Norteamérica: batalla de Sainte-Foy y rendición de Montreal	449
La batalla de Landeshut y la pérdida de Glatz	454
La guerra continúa en el frente oeste: batallas de Warburg y Kloster Kamp	463
La recuperación prusiana en el frente este: batallas de Liegnitz y Torgau	476
1761: La guerra continúa 495	
Las agotadas potencias europeas se mantienen en armas	495
La guerra naval en 1761: asaltos anfibios a Belle-Île y Dominica	498
La batalla de Vellinghausen	502
La pérdida de Schweidnitz y Colberg	516
La rendición de Pondicherry y la derrota de Shah Alam	530
1762: España entra en la guerra 535	
Un año decisivo: la declaración de guerra a España, la muerte de Isabel I de Rusia y el Tratado de San Petersburgo	535
La fallida invasión de Portugal	539
La batalla de Wilhelmsthal y el sitio de Kassel	546
Las últimas batallas: Burkersdorf, Reichenbach y Freiberg	561
La guerra en el mar Caribe: Martinica y La Habana	582
La guerra en Oceanía: Manila	600
La guerra en el Atlántico Sur: conquista y defensa de la Colonia del Sacramento	604
1763: Los tratados de París y Hubertusburgo 613	
La campaña oriental y la ocupación española de San Pedro de Río Grande	613
Tratados de París y Hubertusburgo	614
Epílogo 621	
La evolución de los ejércitos	621
Las tensiones entre los colonos norteamericanos y el gobierno de Jorge III	625

La revolución francesa y el comienzo de las Guerras Napoleónicas	629
Austria, Prusia y Rusia se disputan el dominio de la Europa central y oriental	630
La expansión de la Compañía de las Indias Orientales y el sometimiento de los gobernantes indios	631
Cronología	637
Bibliografía	645

Prefacio del autor

La fascinante y a veces caótica historia de las potencias europeas del siglo XVIII se caracterizó por la constante búsqueda del equilibrio geoestratégico en una situación política, económica, social y militar sometida a profundos cambios.

La sucesión de conflictos que se desarrollaron en este siglo tuvo un referente común en el enfrentamiento de las dinastías Habsburgo¹ y Borbón, cuyo origen se remonta a los dos siglos anteriores, debido al temor que despertaba en los reyes de Francia la posible unión bajo el gobierno de un único monarca de la casa de Austria/Habsburgo de los territorios de la Monarquía Hispánica y el Sacro Imperio Romano Germánico. A partir de 1700, al acceder Felipe de Borbón al trono español la aprensión cambió de bando, pues ahora se trataba de impedir que los grandes reinos de España y Francia terminasen liderados por un único monarca de origen francés, lo que desencadenó la alianza contraria de Gran Bretaña, Provincias Unidas y el Sacro Imperio.

El objetivo principal de las guerras libradas entre las potencias europeas era pues el mantenimiento de un equilibrio continental y mundial, en el que ningún estado fuese lo suficientemente fuerte como para someter al resto sin necesidad de coaliciones. Así, aunque el juego de alianzas varió a lo largo del siglo, el objetivo final de los contendientes era evitar que alguna potencia consiguiera la preeminencia continental (y después mundial) sobre el resto de los estados europeos.²

Junto a esta concepción geoestratégica del equilibrio internacional, el siglo XVIII se caracterizó por sus profundos cambios, en buena parte provocados por las necesidades militares. Las pujantes ideas de la Ilustración ayudaron a los monarcas a mejorar el funcionamiento de la administración,

¹ En esta obra y para mayor claridad siempre utilizaremos la denominación Habsburgo para referirnos a los gobernantes de Austria-Hungría, diferenciándolos de la dinastía española Austria.

² Szabo, Frank A. J. "The Seven Years War in Europe: 1756 – 1763", Routledge, London, 2013.

estableciendo una nueva organización tributaria que les permitiría financiar ejércitos y flotas de guerra mayores y más efectivas, aunque en las crónicas de la época se cita constantemente que los costes reales de las operaciones militares superaron siempre las previsiones realizadas por los consejeros económicos de los distintos monarcas: el oro seguiría siendo el nervio de la guerra.

La mejora de las comunicaciones y la creciente capacidad recaudatoria de las potencias europeas también favoreció el incremento de los ingresos derivados del comercio, lo que convirtió a la competencia entre los mercaderes de diferentes países en un factor desestabilizador de las relaciones internacionales, llegando en algún caso a provocar el enfrentamiento armado directo, como en el caso del comercio con América o la India.

En estos estados mejor organizados pero gobernados por monarcas absolutos en muchos casos, o mediante instituciones parlamentarias aquejadas del predominio de ciertas oligarquías familiares y económicas, la mejora de la alfabetización, el desarrollo de la prensa y la propagación de ideas ilustradas conllevó también cambios sociales que, aunque se harían efectivos en el último cuarto de siglo, se habían gestado a lo largo de los años anteriores.

La búsqueda del equilibrio geoestratégico y las reformas políticas, económicas y sociales se unieron a una mejora técnica constante propiciada por el pensamiento científico ilustrado, que también tendría sus consecuencias en el ámbito militar.

Así, si durante los siglos XVI y XVII se había producido el tránsito de las huestes medievales a las tropas profesionales armadas con picas, mosquetes, arcabuces y cañones de campaña, en el siglo XVIII se deja atrás esa notable improvisación característica de los anteriores ejércitos para regular y organizar las tres armas terrestres que, con relativamente pocos cambios, lucharán en las Guerras Napoleónicas durante el tránsito al nuevo siglo XIX.

La caballería desechó las armaduras, limitadas a peto y espaldar para los jinetes pesados o coraceros cuya función es la carga; desarrolló la táctica de los dragones en su doble función de caballería media e infantería montada, y consolidó a las unidades de húsares como jinetes ligeros útiles para la exploración y persecución del enemigo, complementándose algunos años después con los cazadores a caballo, dragones ligeros y lanceros.

La infantería mejoró su organización, continuando con el batallón como unidad táctica por excelencia, organizándose en brigadas y complementando a las compañías de élite formadas por granaderos con las nuevas compañías ligeras, que se integraron en la estructura de los batallones durante la segunda mitad del siglo XVIII; al mismo tiempo, la infantería ligera irregular se transformó en unidades específicas regulares de infantes entrenados para la escaramuza y la lucha en orden abierto. En cuanto al armamento, la estandarización del uso de mosquetes de ánima lisa aligerados de peso,

con llave de chispa y bayoneta, permitió facilitar la logística, la maniobra y el combate, simplificando el uso de la infantería y mejorando su instrucción.

La artillería se benefició extraordinariamente de las mejoras técnicas, aligerando el calibre y peso de las piezas de campaña, más manejables y con mayor capacidad de movimiento al perfeccionar sus cureñas y ruedas; también se estandarizaron los calibres para facilitar el municionamiento y la logística. Estos cambios incrementan la eficacia de la artillería en combate, ya sea tirando con bala sólida, metralla o granadas explosivas, haciéndose indispensable un buen uso de las piezas para lograr la victoria.

En cuanto a la guerra naval, durante el siglo XVIII se consolidó el navío de línea como único buque de guerra capaz de mantenerse en la línea de batalla soportando el castigo de la artillería enemiga; además, la mejora de los conocimientos náuticos en cuanto al diseño, navegabilidad y velamen de estos navíos y sus auxiliares fragatas, corbetas, balandras, bergantines y otros buques menores, tuvo gran relevancia en la actuación de las diferentes flotas en los enfrentamientos navales, el transporte de las tropas y las operaciones anfibia, pues el poder naval y la proyección marítima de la fuerza militar adquirieron una importancia esencial en este conflicto.

Este carácter de transición entre los siglos anteriores y las Guerras Napoleónicas que caracteriza a la historia militar del siglo XVIII nos lleva a considerar a la Guerra de los Siete Años como un conflicto clave y digno de estudio, que sirve de epílogo a las guerras libradas en la primera mitad del siglo, y permite entender la evolución militar y los cambios geoestratégicos que llevarán a los siguientes conflictos de ámbito mundial, la Revolución y Guerra de los Estados Unidos, y la Revolución Francesa que llevará a las Guerras Napoleónicas.

Por último, resulta necesaria una advertencia: aunque esta obra se ha organizado cronológicamente por años naturales, el relato de las diferentes campañas militares libradas en cada uno de estos años se ha narrado conforme al territorio donde se combatía, pues esta guerra se desarrolló simultáneamente en espacios geográficos muy distintos que pueden resumirse en los frentes europeos mediterráneo, occidental y oriental, la costa este de Norteamérica, el mar Caribe, África, la India y Asia. Por ello, a veces en cada uno de los años en los que se ha dividido esta obra se producen inevitables saltos temporales, por lo que se incluye al final una cronología de eventos, anticipando mis disculpas por las molestias que pueda ocasionar al lector.



Introducción: El conflicto incesante del siglo XVIII

LA GUERRA DE LA PRAGMÁTICA SANCIÓN, 1740-1748

El siglo XVIII se había iniciado con un gran conflicto armado europeo, la Guerra de la Sucesión Española, que tendría lugar entre 1702 a 1713, aunque las operaciones en Cataluña y las islas Baleares se extenderían hasta 1715. La lucha enfrentó a los reinos aliados de España y Francia, con el apoyo del arzobispado de Colonia y el ducado de Mantua, contra la Gran Alianza constituida por los reinos de Dinamarca e Inglaterra (después Gran Bretaña³), la república de Provincias Unidas e importantes entidades del Sacro Imperio Romano Germánico, destacando el archiducado de Austria y los electorados de Brandemburgo-Prusia y Hannover⁴; las vicisitudes de la diplomacia europea motivaron que el electorado de Baviera, el reino de Portugal y el ducado de Saboya iniciaran la contienda a favor de la dinastía borbónica, aunque acabaron luchando integrados en la Gran Alianza.

Aunque la dinastía borbónica consiguió mantener a Felipe de Borbón en el trono como rey de España, las pérdidas territoriales que trajo consigo el final pactado de la guerra mediante el Tratado de Utrecht de 11 de abril de 1713 fueron muy gravosas para la Monarquía Hispánica⁵.

Apenas terminado este conflicto de ámbito mundial desarrollado tanto en Europa como en el resto de las posesiones que las metrópolis mantenían en otros continentes, el rey español Felipe V intentó recuperar parte de los territorios perdidos, lo que llevó a la Guerra de la Cuádruple Alianza⁶, que enfrentaría entre 1717 y 1720 a las fuerzas militares de España contra

3 A partir de 1707, la unión de Escocia e Inglaterra dará lugar al Reino Unido de Gran Bretaña.

4 Su nombre oficial sería electorado de Brunswick-Luneburgo, aunque la designación más común en las fuentes sería Hannover (o Hanóver).

5 Para un mayor detalle de esta guerra véase Sáez Abad, Rubén. "La Guerra de Sucesión Española, 1702 - 1715", Almena, Madrid, 2007, y "Felipe V. Un reinado en guerra", HRM, Zaragoza, 2020.

6 Storrs, Christopher. "El resurgir de España bajo Felipe V", Revista Desperta Ferro, Historia Moderna nº 39, Madrid, 2019.

los ejércitos y flotas de Francia, Gran Bretaña, Provincias Unidas, Saboya y parte del Sacro Imperio. Aunque las fuerzas españolas obtuvieron un éxito inicial al ocupar la isla de Cerdeña, las graves pérdidas navales sufridas en la batalla de cabo Passaro el 11 de agosto de 1718⁷ dejaron sin soporte logístico al ejército español que había desembarcado en Sicilia a las órdenes del general Jean François Nicolas de Bette, marqués de Lede, lo que forzó a Felipe V a aceptar negociaciones de paz, en las que solamente conseguiría algunos derechos sucesorios en los ducados de Parma y Plasencia en favor de su linaje y el intercambio de la isla de Sicilia por la de Cerdeña⁸.

El fracaso de estas campañas y el incumplimiento de los compromisos adquiridos por el rey británico Jorge I en las negociaciones de paz llevó de nuevo a la guerra a España y Gran Bretaña, asediándose Gibraltar por un ejército español entre febrero a junio de 1727, aunque la falta de resultados y la presión internacional obligaron a Felipe V a desistir de su empeño⁹.

La siguiente conflagración global en Europa sería una continuación tanto de la Gran Guerra del Norte, una serie de contiendas que se desarrollaron entre 1700 y 1721 por el dominio del mar Báltico y sus territorios ribereños, como de la Guerra de Sucesión Española, pues la muerte en 1733 de Augusto II de Sajonia, rey de Polonia, llevaría a Estanislao I Leszczyński¹⁰ a reclamar la corona polaca, que ya había ostentado y perdido después de la derrota sueca en la batalla de Poltava.

Estanislao I recibió el apoyo de Francia debido a que su hija María Leszczyńska era la esposa del rey Luis XV¹¹, y en virtud de las alianzas e intereses vigentes, también se sumaron a su causa Felipe V de España¹², Carlos Manuel III de Cerdeña y el elector Carlos Alberto de Baviera. Por el contrario, el otro aspirante al trono polaco, el elector de Sajonia Federico Augusto, recibió la ayuda del emperador Carlos VI del Sacro Imperio, de su propio electorado de Sajonia, del rey Federico Guillermo I de Prusia y de la emperatriz Ana I de Rusia.

La guerra se desarrolló en los territorios polacos, alemanes e italianos: mientras Estanislao I era sitiado por las tropas rusas en Danzig, las fuerzas militares francesas iniciaron sus operaciones en los territorios ribereños del río Rin y en el Piamonte, donde recibieron la ayuda de los soldados de

7 Fernández Duro, Cesáreo. "Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón", tomos VI y VII, Museo Naval, Madrid, 1973.

8 Notario López, Ignacio J. "El ejército español tras la Guerra de Sucesión. Volumen I: Cerdeña 1717 y Escocia (Glen Shiel) 1719" y "Volumen II: Sicilia 1718, invasión de Italia 1734 y Guerra de Sucesión Austríaca 1740-1748", Almena, Madrid, 2019; Sáez Abad, 2020.

9 Sáez Abad, 2020; éste sería el segundo intento español de recuperar Gibraltar, que había resistido a un primer sitio que tuvo lugar entre septiembre de 1704 a marzo de 1705.

10 Stanislaw (Leszczyński). Los nombres de los monarcas y algunos personajes principales se han castellanzado, aunque se reflejarán en su lengua original la mayoría de los jefes militares citados.

11 Louis (Bourbon).

12 España entró en la guerra como aliada de Francia por el Primer Pacto de Familia, firmado el 7 de noviembre de 1733. De nuevo los intereses geoestratégicos y dinásticos españoles en el Mediterráneo llevaron a Felipe V a la guerra; véase Sáez Abad, 2020 y también Storrs, Christopher, "Las raíces de la intervención española en Italia", Revista Desperta Ferro, Historia Moderna n° 55, Madrid, 2021.

Carlos Manuel III, al mismo tiempo que un ejército español al mando del conde Montemar combatía con ventaja a las tropas imperiales en los territorios del sur de Italia, obteniendo una importante victoria en la batalla de Bitonto el 24 de mayo de 1734, que permitió asegurar el control de Nápoles y Sicilia, antes de dirigirse hacia el norte para colaborar con las tropas francesas y sardas¹³.

El agotamiento de las tropas austriacas y la práctica detención de las fuerzas francesas en el Rin llevaron a que desde 1735 se iniciasen conversaciones de paz entre los diplomáticos austriacos y franceses, pese a la intención de Felipe V de continuar combatiendo para asegurarse el control también del norte de Italia; finalmente, el acuerdo de paz se formalizó en el Tratado de Viena¹⁴, ratificado por los beligerantes el 18 de noviembre de 1738, que reconoció al infante Carlos, hijo de Felipe V, como rey de Nápoles y Sicilia¹⁵, aunque los ducados de Guastalla, Parma y Plasencia pasaron a control de Austria.

La paz duraría muy poco tiempo: los incidentes navales entre España y Gran Bretaña y la presión de los comerciantes británicos condujeron al primer ministro Robert Walpole a declarar la guerra a la Monarquía Hispánica el 23 de octubre de 1739, enviando una gran flota bajo el mando del almirante Edward Vernon que saqueó Portobelo ese mismo año, aunque fracasaría en los años siguientes ante Cartagena de Indias, La Guaira, La Habana, Puerto Cabello y Santiago de Cuba¹⁶.

Un año después del comienzo de la guerra hispano-británica, la muerte del emperador Carlos VI del Sacro Imperio Romano Germánico el 20 de octubre de 1740 motivó que su hija María Teresa I¹⁷ le sucediese como archiduquesa de Austria, reina de Hungría y Bohemia y duquesa de Parma, conforme al edicto de la Pragmática Sanción de 19 de abril de 1713¹⁸.

Dado que el título de emperador del Sacro Imperio nunca había sido ostentado por una mujer, se propuso para la dignidad imperial al esposo de María Teresa I, el duque Francisco Esteban de Lorena y Borbón-Orleáns¹⁹; pero esta candidatura fue rechazada debido a la oposición de otros electores, que preferían a Carlos Alberto de Baviera²⁰.

13 Notario López, 2019; Sáez Abad, 2020; Abián Cubillo, David Alberto. “Las conquistas de Sicilia y Nápoles”; también Boeri, Giancarlo y Giacomone Piala, Paolo, “La batalla de Bitonto”. Ambos artículos en la Revista Desperta Ferro, Historia Moderna nº 55, Madrid, 2021.

14 Dhondt, Frederick. “El Tratado de Viena y el nuevo escenario europeo”, Revista Desperta Ferro, Historia Moderna nº 55, Madrid, 2021.

15 De hecho, además de asegurar el control del Mediterráneo Occidental, la entronización de Carlos de Borbón en Italia había sido el objetivo principal de Felipe V al entrar en guerra; Baudot Monroy, María. “Felipe V y la expedición de Parma”, Revista Desperta Ferro, Historia Moderna nº 54, Madrid, 2021.

16 Sáez Abad, Rubén. “La Guerra del Asiento o de la Oreja de Jenkins, 1739 – 1748”, Almena, Madrid, 2010.

17 Maria Theresia I (Habsburgo).

18 Bassett, Richard. “Por Dios y por el Káiser. El ejército imperial austriaco, 1619 – 1919”, Desperta Ferro, Madrid, 2018.

19 Franz Stephan von Lothringen (Lothringen – Bourbon – Orleans).

20 Karl Albrecht (Wittelsbach).

Mientras se sucedían los encuentros diplomáticos, el nuevo rey prusiano Federico II²¹ vio una oportunidad en las dificultades económicas y militares que afrontaba María Teresa I, y en diciembre de 1740 lanzó su ejército contra Silesia, con el pretexto de sus derechos dinásticos sobre el territorio, iniciando una campaña que sería conocida como Primera Guerra de Silesia²².

El ataque prusiano desató una crisis militar austriaca que aprovecharon también el elector Carlos Alberto de Baviera para reclamar Bohemia, y el elector de Sajonia y rey de Polonia Augusto III²³ para exigir el territorio de Moravia. La situación empeoró cuando las tropas prusianas lograron una gran victoria contra el ejército austriaco del teniente mariscal de campo Wilhelm Reinhard von Neipperg el 10 de abril de 1741 en Mollwitz, Silesia²⁴, mientras que el rey Luis XV también se incorporó a la lucha enviando un ejército francés para reforzar las tropas bávaras y sajonas que amenazaban Viena, aunque después cambiaron su objetivo para atacar Praga.

Con las tropas prusianas ocupando Silesia y Bohemia atacada por los soldados bávaros, franceses y sajones, María Teresa I demostró un carácter y resolución admirables convocando el 11 de septiembre de 1741 a los nobles húngaros en una Dieta en la que ratificaron su corona y le proporcionaron una gran fuerza militar con excelentes tropas ligeras de infantería (panduros) y caballería (húsares)²⁵. La llamada a las armas de los territorios austriacos, bohemios, balcánicos, húngaros e italianos de María Teresa I le permitió reforzar sus tropas y combatir contra sus numerosos enemigos, a los que se habían unido España, pues el rey Felipe V pretendía aprovechar el conflicto para recuperar sus territorios perdidos en el norte de la península italiana, por lo que durante el invierno de 1741 a 1742 envió un ejército bajo las órdenes del capitán general José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar, que pronto sería reforzado por las tropas italianas de Carlos VII de Nápoles, hijo del rey español²⁶.

El alistamiento masivo de tropas húngaras fue demasiado tardío para salvar Praga, que cayó ante los franceses y sajones el 25 de noviembre de 1741; el elector sajón Carlos Alberto aprovechó la victoria para proclamarse rey de Bohemia al mes siguiente, y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico el 24 de enero de 1742, aunque hubo de sufrir la humillación de ver como un ejército austriaco bajo el mando del mariscal de campo Ludwig Andreas von Khevenhüller partía del Tirolo para saquear Múnich el mismo día de su coronación²⁷.

Pero el oportunismo de Federico II actuó en favor de la causa austriaca, pues el rey prusiano acordó un armisticio en Klein-Schellendorf el 9 de

21 Friedrich Wilhelm II (Hohenzollern).

22 Clark, Christopher. "El Reino de Hierro. Auge y caída de Prusia, 1600 – 1947", La esfera de los libros, Madrid, 2021.

23 Frederick Augustus (Wettin).

24 Seaton, Albert. "Frederick the Great's Army", Osprey, Oxford, 1973.

25 Basset, 2018.

26 Notario López, 2019; Sáez Abad, 2020.

27 Bassett, 2018.

octubre de 1741 con Neipperg en nombre de María Teresa I, ya que había conseguido su objetivo de controlar Silesia; unos meses después, Federico II rompía el pacto y entraba en Moravia, venciendo nuevamente a los austriacos liderados por el príncipe Carlos de Lorena²⁸ el 17 de mayo de 1742 en Chotusitz, Bohemia. Sin embargo, al comprender que los franceses no iban a implicarse de forma decisiva en este frente, el rey prusiano negoció durante los meses de junio y julio de 1742 un nuevo tratado en Berlín, donde los enviados de María Teresa I aceptaron la entrega de casi toda Silesia a cambio de la paz con Prusia; el sacrificio territorial permitió a la archiduquesa y reina enviar refuerzos a los frentes del Rin e Italia para contener a franceses y españoles²⁹.

La resistencia austriaca, unida a la intervención francesa en Bohemia y española en Italia, convirtieron el conflicto centroeuropeo en una guerra mundial: Gran Bretaña intervino amenazando al rey Carlos VII de Nápoles con su flota para que retirase el apoyo a su padre Felipe V y proclamase su neutralidad, al mismo tiempo que los legados diplomáticos de María Teresa I lograban convencer a Carlos Manuel III³⁰ de Cerdeña para que se aliase con Austria-Hungría para la defensa del Piamonte, a cambio de recibir refuerzos austriacos liderados por el veterano mariscal de campo Otto Ferdinand Abensberg-Traun. Las fuerzas reunidas sardas y austriacas lograron detener al ejército español liderado por el capitán general Jean Bonaventure Thierry du Mont en la batalla de Camposanto el 8 de febrero de 1743, en parte gracias a que las tropas francesas aún no habían iniciado operaciones en Italia³¹.

Mientras tanto, en Bohemia un ejército austrohúngaro al mando del mariscal de campo príncipe Georg Christian von Lobkowitz consiguió recuperar Praga en diciembre de 1742 después de obligar a retirarse a los restos del ejército del mariscal de Francia Charles Louis Auguste Fouquet, duque de Belle-Isle; y en la primavera de 1743 las tropas austrohúngaras ocuparon nuevamente Múnich obligando al elector Carlos Alberto (ahora emperador Carlos VII) a exiliarse a Frankfurt del Meno, para después continuar hacia el río Rin donde esperaron la llegada de un ejército británico y hannoveriano liderado por el rey Jorge II en persona³².

La unión de las fuerzas británicas, hannoverianas y austrohúngaras bajo el mando del rey británico no estuvo exenta de dificultades, lo que aprovechó el mariscal de Francia Adrien Maurice de Noailles para bloquear a las fuerzas aliadas en una zona pantanosa junto al río Meno, donde esperaba destruirlas utilizando su poderosa artillería desde una posición ventajosa. Pero el 27 de junio de 1743 una parte de las tropas francesas a las órdenes

28 Charles Alexander von Lothringen (Lothringen – Bourbon – Orleans).

29 Bassett, 2018.

30 Carlo Emanuele (Savoia).

31 Notario López, 2019; Sáez Abad, 2020.

32 Bassett, 2018.

del teniente general Louis de Grammont cruzó el río cerca de Dettingen para atacar a los aliados, lo que llevó a una reñida batalla en la que los franceses terminaron derrotados³³.

Al éxito obtenido en Dettingen se unió un acierto diplomático al conseguir los enviados de María Teresa I concertar una alianza con Sajonia, que cambió de bando. La archiduquesa y reina aprovechó para enviar refuerzos a Italia bajo el mando del príncipe Lobkowitz, que obligaron a Du Mont a retroceder con sus tropas españolas hacia Rímini.

La intervención de Gran Bretaña, que ya había mediado ante Federico II en favor de María Teresa I, amplió notablemente las fuerzas implicadas y el escenario bélico: los británicos combatían desde 1739 en el mar Caribe, Florida y el océano Pacífico contra los españoles³⁴, por lo que la diplomacia borbónica y los intereses comunes llevaron a Luis XV y Felipe V a suscribir el Segundo Pacto de Familia entre Francia y España el 28 de octubre de 1743, que culminó con la declaración de guerra a Gran Bretaña por parte de Francia el 15 de febrero de 1744³⁵.

Ahora estaban en guerra de una parte Austria-Hungría, la república de Provincias Unidas, Cerdeña, Gran Bretaña, Hannover y Sajonia, y de otra Bavaria, España y Francia; además, sin que se detuvieran los choques armados, la diplomacia continuaba su frenética actividad en un entorno cambiante de alianzas e intereses, y así la república de Génova se acercaba al bando franco-español al recelar de las pretensiones territoriales de Carlos Manuel III de Cerdeña, mientras la emperatriz Isabel I³⁶ de Rusia, que observaba con suspicacia el auge de Prusia, apoyaba a la alianza liderada por Austria-Hungría oponiéndose a Suecia, aliado de Francia³⁷.

En este contexto, el 22 de febrero de 1744 tiene lugar un combate naval ante la base militar francesa de Tolón entre las flotas británica, española y francesa, que sin resultar decisivo permite liberar del bloqueo naval británico a la costa mediterránea occidental³⁸. Las tropas franco-españolas que maniobran en el norte de Italia bajo el mando del infante Felipe de Borbón logran cruzar los Alpes, repeliendo al ejército saboyano en las batallas de Montalbán entre los días 20 a 22 de abril, y Casteldelfino el 19 de julio, aunque sin conseguir destruirlo. Mientras tanto, el príncipe Lobkowitz marcha hacia Roma combatiendo los días 17 y 18 de junio en Velletri a las tropas españolas de Du Mont y napolitanas del rey Carlos VII, aunque el 11 de agosto fracasa una operación austrohúngara lanzada para intentar capturar al rey napolitano, sufriendo un revés que obliga al mariscal de campo austriaco a retroceder hacia Módena y aleja el peligro del reino de Nápoles³⁹.

33 Bassett, 2018.

34 Sáez Abad, 2010 y 2020.

35 Sáez Abad, 2020.

36 Elisaveta Pretovna Romanova (Románov).

37 Bassett, 2018.

38 Fernández Duro, 1973.

39 Sáez Abad, 2020.

Unos días después, el ejército franco-español del infante Felipe inicia el asedio a la estratégica posición de Cuneo, al pie de los Alpes por su vertiente oriental. Al socorro acude el rey Carlos Manuel III con sus tropas austriacas y sardas, y el 30 de septiembre ambas fuerzas se enfrentan en la batalla de Madonna del Olmo, resultando vencido el rey de Cerdeña; sin embargo, las tropas franco-españolas no pudieron aprovechar su victoria debido a la falta de suministros, las fuertes pérdidas sufridas en el combate y las continuas deserciones, lo que forzó su retirada a la vertiente occidental de los Alpes⁴⁰.

Mientras se combatía en Italia, y a pesar de los compromisos firmados, Federico II había concertado una alianza con Francia y volvía a invadir Bohemia con su ejército en agosto de 1744 iniciando la Segunda Guerra de Silesia, al mismo tiempo que los ejércitos franceses presionaban a las fuerzas austrohúngaras y aliadas en los Países Bajos Austriacos. Aunque las columnas prusianas lograron alcanzar Praga y rendirla, el veterano mariscal de campo austriaco Abensburg-Traun logró concentrar un gran número de tropas reforzadas por nuevas levadas húngaras y obligó a Federico II a retroceder a Silesia ese mismo otoño, perdiendo el rey prusiano un gran número de soldados bajo el acoso de los húsares y panduros⁴¹.

Al fracaso de la invasión prusiana de Bohemia se uniría la muerte del emperador Carlos VII el 20 de enero de 1745, lo que animó a las tropas austrohúngaras del mariscal de campo Károly Batthyány y del teniente mariscal de campo Maximilian Ulysses von Browne a ocupar la mayor parte de Baviera, al mismo tiempo que derrotaban al teniente general Henri François de Ségur en la batalla de Pfaffenhoffen el 15 de abril, lo que forzó al elector heredero bávaro Maximiliano III a firmar la paz con Austria mediante el Tratado de Füssen y a comprometer su apoyo a Francisco Esteban de Lorena como nuevo emperador, que sería entronizado el 13 de septiembre de 1745 como Francisco I.

Pero antes de obtener la ansiada dignidad imperial para su marido, María Teresa I había de soportar dos importantes derrotas: la primera el 11 de mayo de 1745, cuando el ejército del hábil mariscal de Francia general Maurice, conde de Sajonia, derrotaba en Fontenoy, en los Países Bajos Austriacos, a las tropas aliadas británicas, hannoverianas, austrohúngaras y neerlandesas del teniente general William Augustus, duque de Cumberland, hijo del rey Jorge II⁴².

La segunda derrota tendría lugar el 4 de junio de 1745 en Hohenfriedeberg, Silesia, donde las tropas prusianas de Federico II vencieron al ejército austrohúngaro y sajón de Carlos de Lorena, obligándole a replegarse a Bohemia⁴³.

A este doble fracaso se unirían pronto dos campañas que golpearían a los aliados de Austria: en Italia, la diplomacia franco-española había con-

40 Notario López, 2019; Sáez Abad, 2020.

41 Seaton, 1973; Bassett, 2018.

42 McNally, Michael. "Fontenoy, 1745. Cumberland's bloody defeat", Osprey, Oxford, 2017.

43 Seaton, 1973; Bassett, 2018.



Francisco I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, por Johann Zoffany, Museo de Historia del Arte de Viena.